



March 1, 2015
Second Sunday of Lent

...And he (Jesus) was transfigured before their eyes. Mark 9:2

Dear Friends;

One day while he was receiving learned guests, Rabbi Mendel of Kozk astounded them by suddenly asking them, "Where does God dwell?" They laughed at him: "What's the matter with you? Isn't the world full of God's glory?" But Rabbi Mendel answered his own question: "God dwells where he is allowed to enter."

When Jesus stood transformed before his disciples what they saw was not a heavenly vision. They beheld Christ transfigured in his humanity. He is telling us that God desires to enter into our humanity. Christ did not come to change us into something we were not already created to become. Christ Jesus is really calling our attention to the purpose for which we were created.

God is not asking us to first believe in God's existence. What God is asking of us is first to believe in the possibility of a human race transformed by love and compassion. God has chosen to enter into our humanity through the incarnation of Jesus as one of us. And the Risen Christ continues to dwell in the body of God's holy people. The transfiguration of Jesus invites us to envision momentarily what the Kingdom of God on earth would look like, if we choose to believe in the transformation of humanity through faith and love.

In order to see this vision we need to let God enter into us and free us. We need to experience Christ Jesus transforming us. This experience gives us new freedom. If our experience of Christ does not lead us to a newfound freedom, it is not a genuine experience. God is always bigger than us, bigger than we can imagine or hope for. If we do not expand to become larger and compassionate, but become smaller and closed in, we need to question our religious practices. Are our experiences opening us up to a genuine experience of God, who desires to dwell in us?

The experience of Christ within us changes us. We feel a new freedom to love and wonder from where it comes. We have a new desire and ability to love new people and to love old people better. We are able to enter into a new kind of love for the world. We are on fire to transform it. We find that our thoughts are more immediately loving, patient and compassionate.

When we have a genuine experience of the transforming power of the love of Christ, it is gift. We clearly are participating in a love that has been given to us. We do not make it happen. It is born in us and for us. The transforming power of God, shown us in Jesus, is a gift from the Spirit. When we experience this gift we are participating in something larger than our individual selves.

With Mary, we say "Let it happen to me as you say." Let us trust and receive the God who desires to enter in. May God transform us into the glory for which he created us.

Peace,

Fr. Ron

Esta carta está en español en el sitio web: www.stannechurchbyron.com



Marzo 1, 2015

Segundo Domingo de Cuaresma

...Y él (Jesús) se transfiguró ante sus ojos. Marcos 9:2

Queridos Amigos;

Un día mientras que estaba recibiendo invitados doctos, el Rabino Mendel de Kozk los asombró pidiéndoles de repente, "¿Dónde mora Dios?" Se rieron de él: "¿Qué pasa contigo? ¿No está el mundo lleno de la gloria de Dios?" Pero el rabino Mendel respondió a su pregunta: "Dios habita en donde se le permite entrar."

Cuando Jesús se detuvo ante sus discípulos transformado lo vieron no era una visión celestial. Le contemplaron como el Cristo transfigurado en su humanidad. Nos dice que Dios desea entrar en nuestra humanidad. Cristo no vino a nosotros para cambiarnos en algo que no estábamos destinados a ser. Cristo Jesús realmente llama nuestra atención a la finalidad para la cual fuimos creados.

Dios no nos pide que creamos primero en la existencia de Dios. Lo que Dios pide de nosotros es que creamos primeramente en la posibilidad de una raza humana transformada por el amor y la compasión. Dios ha escogido entrar en nuestra humanidad a través de la encarnación de Jesús como uno de nosotros. Y el Cristo resucitado continúa morando en el cuerpo del pueblo santo de Dios. La Transfiguración de Jesús nos invita a imaginar momentáneamente como sería el Reino de Dios en la tierra si optamos por creer en la transformación de la humanidad a través de la fe y el amor.

Para poder ver esta visión tenemos que dejar que Dios entre en nosotros y nos libere. Necesitamos sentir como Cristo Jesús nos transforma. Esta experiencia nos da nueva libertad. Si nuestra experiencia de Cristo no nos conduce a una nueva libertad, no es una experiencia genuina. Dios es siempre más grande que nosotros, más grande de lo que podemos imaginar o desear. Si no nos ampliamos para hacernos más grandes y compasivos, y más bien nos hacemos pequeños y cerrados, entonces tenemos que cuestionar nuestras prácticas religiosas. ¿Nuestras experiencias nos están abriendo hacia una experiencia auténtica de Dios, quien desea morar en nosotros?

La experiencia de Cristo dentro de nosotros nos cambia. Sentimos una nueva libertad para amar y preguntarnos de donde viene ese amor. Tenemos un nuevo deseo y capacidad de amar gente nueva y amar amar los conocidos de mejor manera. Somos capaces de entrar en un nuevo tipo de amor hacia el mundo. Estamos ansiosos para transformarlo. Vemos que de repente nuestros pensamientos son más amorosos, pacientes y compasivos.

Cuando tenemos una verdadera experiencia de la fuerza transformadora del amor de Cristo, es un regalo. Evidentemente estamos participando en un amor que se nos ha dado. Nosotros no hacemos que suceda. Nace en nosotros y por nosotros. El poder transformador de Dios que se nos muestra en Jesús es un don del Espíritu. Cuando experimentamos este don estamos participando en algo más grande que nosotros mismos.

Con María, decimos "que se haga en mí según tu palabra." confiemos y recibamos al Dios que quiere entrar. Que Dios nos transforme en la gloria para lo que nos ha creado.

Paz,

Fr. Ron